

# la columna

## DE RAMÓN DÍAZ

SOBRE ESTO Y AQUELLO



**H**e estado absorto en la lectura del libro de Alfonso Lessa, *La revolución imposible*. Aunque no es mi propósito comentarlo, no puedo seguir adelante sin recalcar que se trata de un volumen insoslayable. Dicho lo cual, paso a contarles cómo el libro me sirvió en la búsqueda de respuesta a preguntas que me persiguen desde largo tiempo atrás. ¿Cómo se gestó el movimiento guerrillero de los Tupamaros? La "revolución" sobre la que Lessa escribe es, por supuesto, aquel intento subversivo a que nuestro país asistió, que se hace visible hacia mediados de los años de 1960 y,



La caída de la guerrilla no es la historia de sus errores, sino la del relevo de un aparato represor sin fuerza ni motivación por otro que sí las poseía

# Refrescando la memoria

luego de su apogeo a principios de los años de 1970, sufre una debacle decisiva en 1972, y poco después de él no queda prácticamente nada en el plano militar. Llega a tener 5.000 adherentes activos, de los que un 10% son combatientes. Durante diez años roban lo que quieren; secuestran a quien les place, incluyendo diplomáticos y funcionarios internacionales; asesinan *a piacere*; copan fugazmente una ciudad sólo para conmemorar el aniversario de la muerte del Che Guevara; cuando la Policía arresta militantes se reponen prestamente organizando fugas multitudinarias; y, convincentemente en su momento, proclaman ser "indestructibles".

¿Qué clase de gente llenas sus filas? ¿Qué propósito les anima? ¿Qué teorías económicas albergan sus cabezas? ¿Cómo se explica su eficacia? ¿De dónde proviene la fragilidad que súbitamente los tumba? En su enorme mayoría son jóvenes, estudiantes sobre todo, y profesionales. De sexo masculino en su mayoría, pero tupamaros no deja de haber, ni dejan de escaparse ellas también, cuando las aprehenden. En general, de clase media y alta; el Coronel d'Oliveira, que se desempeñó en el aparato antiterrorista mientras lo manejó la

Policía, nos informa que "todos los principales miembros del movimiento provenían de la clase pudiente o de la alta burguesía". El ex tupamaro Luis Alemany cuenta que el grueso de la militancia provenía de Montevideo, "de Carrasco a Pocitos".

¿Qué querían? Ciertamente, querían la guerrilla por sí misma y sus éxitos, que potenciaron notablemente su capacidad de reclutamiento. Pero, ¿con qué fin? Por contraste, esto es un misterio. Algunos ex combatientes niegan que quisiesen conquistar el poder, lo cual es concebible en virtud de la estrategia desfilada que practicaron, pero cuál pudiese ser el propósito alternativo no está claro. Algunos de ellos han denunciado un propósito defensivo, contra el peligro de represión de los sindicatos y un eventual golpe de Estado. Hipótesis desprovista del mínimo sustento en los hechos, sin contar con que, previsiblemente, lejos de evitar el golpe de Estado, la guerrilla indudablemente lo promovió.

Es preciso recurrir al enfoque de los móviles individuales. Anibal de Lucía, un activista importante, sostiene que "todos los que entraron tenían una causa

distinta" para hacerlo. "El MLN fue integrando a todos" recuerda otro ex tupamaro, Marcelo Estefanell, "por su carácter amplio y policlasista, y con una ideología tan vaga... Era el marxista que dejó su teoría del partido y se metió en el MLN para agarrar el fierro, el cristiano, el blanco, el colorado, todos dejaron la discusión ideológica a un lado". Algo positivo, sin embargo, debía animarlos. El mismo Estefanell recuerda su propia conversión: "Tenía 16 años. Estaba todo ese romanticismo de que el Che estaba en Bolivia, que se necesitaban combatientes". El ya citado Alemany concuerda con un matiz diferente: "Había un fenómeno romántico, pero había también una fuerte corriente que impulsaba el terrorismo, que venía del fanatismo de la ideología... Uno ve los temas de los jóvenes de hoy y el gran problema es el consumo de drogas, la adicción. En la época nuestra, no. Pero estaba la ideología que actuaba como una droga". Para mí estas palabras son el ABC del enigma tupamaro.

¿Cómo se explica el prolongado éxito de la guerrilla, de una guerrilla urbana para la cual no había manuales ni cursos específicos en

Cuba? Todo indica que hubo dos fuerzas complementarias que dan cuenta de la fama que ganó, y mantuvo tanto tiempo, de inexpugnabilidad. Uno fue el alto nivel intelectual y educativo de una elevada proporción de sus cuadros, de donde sin duda surgió la creatividad de su accionar. El otro fue la blandura e incompetencia de la represión hasta que las Fuerzas Armadas se hicieron cargo de ella. Quien haya tenido contacto con nuestra burocracia y sus procedimientos comprenderá sin dificultad que ningún aparato de esa extracción podría derrotar a nadie. Pero eso no es todo. Al hacerse cargo de la lucha antiterrorista, los militares dejaron constancia de que, mientras había intervenido la justicia penal ordinaria, de 300 insurrectos procesados, ni uno solo lo había sido por homicidio, pese a que ya habían matado ya a 38 seres humanos. En mi opinión la caída de la guerrilla a partir de 1972 no es la historia de sus errores estratégicos y tácticos, que sin perjuicio de lo antes dicho venían cometiendo desde el principio, sino la del relevo de un aparato represor carente de fuerza y motivación por otro que sí poseía las cualidades necesarias para su fin.

A la luz de esos hechos puede resultar curioso señalar que el enfrentamiento con una acción represiva enérgica era una condición imprescindible para su victoria final. Esta idea formaba parte de la teoría de los focos o "foquismo". Lenin había escrito sobre las condiciones necesarias de una revolución, algo que la izquierda latinoamericana consideraba verdad revelada. Muchos izquierdistas de la región se preocuparon por si las condiciones políticas y sociales de sus países no eran suficientemente detestables como para calificar, conforme a la óptica leninista, como sede de un proyecto revolucionario. Surgió entonces la teoría del "foco" para conseguir que nadie se viera privado de su propia lucha revolucionaria. Si no había en determinado país condiciones revolucionarias capaces de satisfacer los requisitos leninistas, la solución consistía simplemente en crearlas. En una primera etapa, la actividad del revolucionario consistiría en suscitar un "foco" dentro del cual las condiciones de vida fuesen lo suficientemente horribles. Una de las condiciones susceptibles de empeorarse era la de la represión de la acción directa. Guevara había estado en Montevideo durante la época larvaria del MLN y había dicho públicamente que la condiciones canónicas para la revolución

Lejos de evitar el golpe de Estado, como dice haberse propuesto, la guerrilla de los tupamaros sin duda lo promovió

aquí no se daban. No quedaba otro remedio que empeorarlas, y la propia acción subversiva podría lograr el deterioro requerido. A través de la lucha armada, razonaban, entre otras cosas, se suscitaba "una contundente represión que golpearía a la izquierda y a los sindicatos. Esto... transforma en muy incómoda la posición de los izquierdistas que no hayan optado por apoyar la lucha armada o unirse a ella" (Lessa). De ahí que provocar una represión dura se transformó en una meta de la guerrilla. Lo curioso es que ahora gente de la izquierda está poniendo en marcha operaciones de venganza contra los represores, reales o supuestos, directos o indirectos, siendo así que la represión contundente fue en su momento objetivo de los propios guerrilleros.